

# El grito callado de Echave Orio

FRANCISCO VIDARGAS

Convocados por la afortunada labor editorial que viene realizando el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, recientemente fue presentado “en sociedad” (como diría don Luis González y González), el libro dedicado al pintor novohispano Baltasar de Echave Orio. El estudio, fruto póstumo de la investigación realizada por José Guadalupe Victoria, es claro ejemplo de dos metodologías paralelas que, a veces, resultan contrarias pero que siempre, al final, se complementan: la historia del arte tradicional y la sociología del arte.

Es decir, por un lado nos encontramos con la historia del arte sustentada en el estudio de las fuentes, la correcta atribución de autores, obras y temas, además de la precisa datación de las mismas, y por el otro, con el análisis del permanente diálogo entre la sociedad, sus costumbres, su economía y su arte, analizando —como recomendaba Damián Bayón— “casos únicos para compararlos incansablemente los unos con los otros, y de ahí tratar de obtener una nueva luz”.

El libro que comentamos tiene como indudable antecedente el volumen que el propio investigador dedicó a la *Pintura y sociedad en Nueva España, siglo XVI* (UNAM, 1986). En el de reciente aparición, *Un pintor en su tiempo: Baltasar de Echave Orio*, siguiendo los pasos del maestro Bayón, el autor pretendió internarse en las pautas establecidas por la sociología del arte, a fin de enriquecer y corregir los diversos puntos de vista que, a lo largo del tiempo, se han vertido en torno a Echave Orio y su obra. En el intento de llevar a cabo un estudio “distinto... de los que estamos acostumbrados a ver en el medio mexicano”, se vale de disciplinas afines (como la literatura) para fundamentar su tesis y así lograr un acercamiento novedoso a la pintura novohispana.

En la primera parte del texto, contemplada como *tiempo histórico* por el autor, éste no sólo intenta profundizar en el estudio de la sociedad mexicana del siglo XVI y de un lugar preciso —la Ciudad de Méxi-

co—, sino que recrea ampliamente (aunque sin tomar en cuenta trabajos contemporáneos al suyo) el panorama cultural de toda esa primera época virreinal.

El estudio aborda, al igual que el trabajo anterior, el papel desempeñado por la Iglesia como rectora (gracias al Concilio de Trento) de las manifestaciones artísticas sacras y el de los gremios en la formación de los futuros artífices. A la primera le dedica especial atención a través de la búsqueda de una mejor comprensión de la *política de las imágenes* en la que estuvieron inmersos los artistas del siglo XVI. Tampoco olvida mencionar el ambiente artístico que predominaba en la capital y, por consiguiente, la relación que tuvo Echave Orio con los pintores que le antecedieron, así como con sus contemporáneos.

Un aspecto que, quizás, se debió haber trabajado un poco más es el concerniente al deslinde de la producción pictórica de Echave Orio respecto a la de sus hijos Baltasar y Manuel de Echave Ibañeta, además de la de su nieto Echave y Rioja. Al respecto, lamento también que el autor no haya tomado en cuenta investigaciones paralelas a la suya, como la que desde tiempo atrás se viene realizando en El Colegio de Michoacán sobre *Los Echave, una familia de artistas de la Nueva España*.

Una segunda parte, dedicada al *tiempo artístico*, analiza la producción del pintor vascongado: examina rigurosamente tanto las propuestas iconográficas e iconológicas como las soluciones plásticas que, pese a estar marcadas por la ideología contrarreformista, nos muestran la autonomía de su ingenio.

La buena crítica de arte —señala el poeta francés Claude Roy—, “la crítica verdaderamente penetrante, es aquella que *penetra*, en efecto, las obras”. Y José Guadalupe lo logró captando la intención expresiva de ciertos *fragmentos* de la totalidad pictórica.

De los géneros trabajados por Echave Orio, el investigador destaca los *desnudos* y *retratos*; abunda en su consideración señalando la “osadía” del artista al pretender “ir más allá” exaltando la belleza del cuerpo

masculino (como en el desaparecido *San Sebastián* del Altar del Perdón, en la Catedral de México), además de rescatar la individualidad de los personajes (el *San Ignacio de Loyola* en la sacristía de la iglesia de La Compañía de Guanajuato). La calidad pictórica “y la intención expresiva” de estos lienzos —concluye el historiador— “sentaron las bases de la fortuna crítica de Echave Orio”.

En algunas de esas composiciones, el investigador cree advertir “el grito callado, reprimido, ahogado de un individuo, antes que artista, ser humano”. Grito contenido ante la institución eclesial, que un siglo después —como lo reveló Elías Trabulse en *La Jornada Semanal*—, se transformó en la sonrisa irónica, burlesca, de sor Serafina de Cristo (Sor Juana Inés de la Cruz), al dirigir una misiva “poco respetuosa” al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz.

Al final del volumen, el autor aprovecha las conclusiones para disentar, una vez más, de los “calificativos abusivos” que tanto molestaron a Damián Bayón. Así, cuestiona la idea de estudiar la producción artística novohispana considerándola una *escuela*, puesto que

cada uno de los artistas, aunque trabajaran dentro de los mismos lineamientos técnicos e ideológicos y utilizaran el mismo repertorio iconográfico, logró una expresión propia, personal.

Gracias a este magnífico estudio transitamos, al leerlo, por uno de los momentos clave en el desarrollo del arte novohispano: el manierismo culto. Modalidad estilística —“marbete” según Bayón— que en realidad funge como “santo y seña” —en palabras de Jorge Alberto Manrique—, permitiéndonos “transitar por una realidad que sólo así es aprehensible”.

Lamento que tanto Bayón como su único alumno mexicano ya no se encuentren con nosotros y, por consiguiente, que ya no contemos —estuviéramos de acuerdo o no— con sus métodos de desciframiento del arte mexicano.

Este estudio, dignamente editado por la institución universitaria, nos da el placer —parafraseando a Severo Sarduy— de saber y entender el arte mexicano, pero sobre todo “de entender con la claridad del más moderno saber”. ♦

José Guadalupe Victoria: *Un pintor en su tiempo: Baltasar de Echave Orio*, Instituto de Investigaciones Estéticas/UNAM, México, 1995. 391 pp.